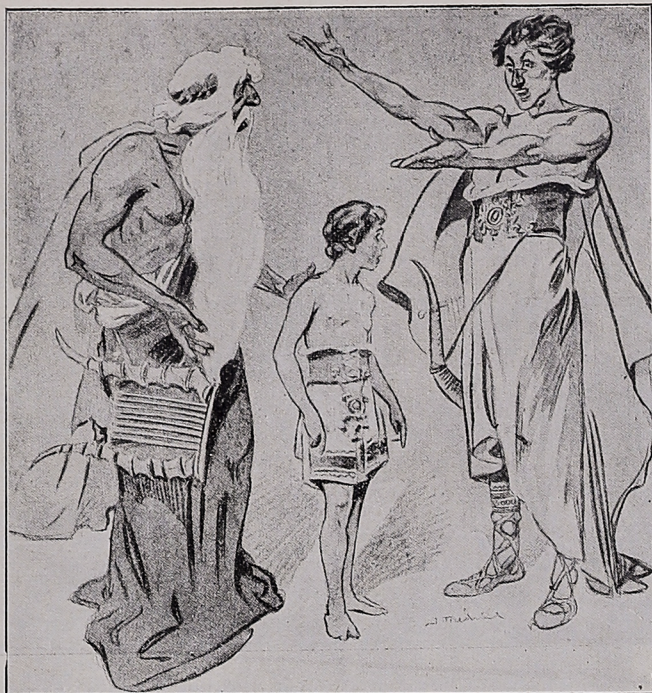


te. Como la mayoría de los jefes sajones, tenían la barba afeitada, pero usaban cabellera larga, y sus formidables bigotes claros se extendían hasta los hombros. Son suaves, lentos y algo pesados en sus movimientos; pero puedo imaginarme que su furia ha de ser de lo más terrible cuando estalle.

Su espíritu parece ser de una naturaleza en extremo práctica y positiva, porque en el acto comenzaron a hacerme una serie de preguntas sobre el número de los británicos, los recursos de su reino, las condiciones de su comercio y otras cosas por el estilo. Inmediatamente dieron principio a sus razonamientos sobre los informes que les había dado, y se absorbieron de tal modo en su propio debate, que me figuró que, en ciertos momentos, se olvidaron de mi presencia. Después de una minuciosa discusión todos decidieron siempre el que estaba en minoría, aunque á veces de muy mala gana. Más aun, en cierta ocasión, Lanc, el cual por lo común difería con los otros, amenazó con someter el punto al voto general de las tripulaciones. Había un conflicto constante en el modo de ver; porqu mientras Kenna y Hasta se mostraban ansiosos por dar mayor amplitud al poder sajón y hacerlo más grande á los ojos del mundo, Lanc opinaba que debían preocuparse menos de las conquistas y más del bienestar y adelanto de sus próselitos. Al mismo tiempo me parecía que Lanc, en realidad, era el más peleador de los tres, con tanta mayor razón cuanto que, aun en tiempo de paz, no cedería en esta contienda con sus propios hermanos.

Parece que ninguno de los otros dos tenía mucho afecto por él, porque ambos estaban, como se podía observar fácilmente, orgullosos de su comando y ansiosos por hacer uso de su autoridad, haciendo continuamente mención de aquellos nobles antepasados de los cuales la heredarán; mientras que Lanc, aunque igualmente bien nacido, tomaba, en todos los casos, el punto de vista de los hombres comunes, insistiendo en que los intereses de los más eran superiores á los privilegios de los menos. En una palabra, Crassus, si pudiera imaginarte un Graco dedicado al saqueo por una parte, y dos Patricios piratas por otra, te darías cuenta del efecto que me producían mis compañeros.

Hubo una particularidad en su conversación que me apaciguó mucho. Los quiero á estos británicos con quienes he pasado un período tan largo de mi vida, y les deseo todo género de bienestar. Por



eso me fué agradable el observar que estos hombres, en su conversación, insistieran en que todo el objeto de su visita era para el mayor bien de los insulares. Toda esperanza de ventajas para ellos fué relegada al último término. No estaba muy bien definida la correspondencia que existía entre estas declaraciones y el discurso en el cual Kenna había prometido cien cueros de tierra (1) á cada uno de los hombres de su tripulación; pero, al llamarles la atención sobre esto, los tres

[1] Dido fundó Cartago en la extensión que pudo abarcar con uno solo, ya sabemos cómo—y el autor no nos revela el procedimiento de Kenna, aunque es de suponer que fuera el mismo, porque no quedarían muy satisfechos los salones con solares de diez yardas por veinte, ó el doble estrando mucho. No hay que olvidar que esto es la carta de un romano á otro romano y que deben conocer su Virgilio al dedillo. [Tr.]

jefes se sorprendieron mucho, mostrándose ofendidos por mis sospechas, y explicaron en un modo muy plausible que, como los británicos los necesitaban para guardia, de ninguna manera podían servirlos mejor que estableciéndose en el

gión.—“Esta triste superstición.”—“Este lastimoso error,” eran frases con que aludían á él. En vez de manifestar compasión por cualquiera que hubiese sido falsamente informado respecto de tan grave asunto, sus sentimientos eran airados, y declararon con la mayor gravedad que no se darían descanso hasta dejar todo en regla, lo que decían extendiendo los dedos hasta la empuñadura de sus anchas espadas.

Y bien, mi querido Crassus,—supongo tendrás ya bastante de mí y de mis sajones. Te he presentado un reducido boceto de esta gente y de su modo de ser. Desde que di comienzo á esta carta, he visitado las otras dos naves que han entrado, y como encuentro en ellas los mismos rasgos característicos, no puedo abrigar duda de que son propios de la raza. Por lo demás, son valientes, sufridos y muy pertinaces en todo lo que emprenden; mientras que los británicos, aunque mucho más fogosos, no tienen la misma gravedad en el intento, sugiriéndoles siempre su imaginación más viva nuevos y diversos rumbos, mientras que á sus pasiones más ardientes sucede la reacción. Cuando miré desde la cubierta del primer buque sajón y vi la ondulante, excitada muchedumbre de los británicos de la playa, y los comparé con estos hombres decididos y silenciosos que estaban junto á mí, me pareció, más que nunca, peligroso el llamar á semejantes aliados. Lo sentí de una manera tan viva, que me dirigí á Kenna, el cual miraba también en dirección de la playa.

—“Seréis dueños de esta isla antes de haber terminado,”—le dije.

Sus ojos chispeaban al mirar.—“Quizá,”—repuso; y luego, reponiéndose súbitamente y pensando que había dicho demasiado, agregó:

—“Una ocupación temporaria—nada más.”

ARTURO CONAN DOYLE.



país, encontrándose así siempre á mano para ayudarlos. Con el tiempo, dijeron, abrigaban la esperanza de disciplinar y educar de tal modo á los indígenas que podrían defenderse solos. Lanc habló con cierto grado de elocuencia respecto de la nobleza de la misión que habían emprendido, y los otros, en testimonio de aquiescencia, chocaron sus vasos de hidromiel (sobre la mesa se hallaba un jarro de esa desagradable bebida).

Observé también cuánto se interesaban y qué serios é intolerantes eran estos bárbaros en materia de religión. Del cristianismo no sabían nada, así es que, aunque tenían conocimiento de que los británicos eran cristianos, carecían de la menor idea de lo que realmente era su credo. Pero, sin mayor examen, partieron de la base de que su propio culto de Odín era el absolutamente verdadero; que, por lo tanto, ese otro credo debía ser absolutamente falso.—“Esta vil reli-

Ofrecemos á los comerciantes los servicios de nuestra Oficina Técnica de Publicaciones. - -

EXCELENTES Cigarros **HABANOS** del Buen Tono, S. A. Tabaco Habano. Boquilla Corcho. PAPEL PECTORAL OROZU.



Médicos Cirujanos Especialistas, todos de la “FACULTAD DE MEXICO” y de reconocido prestigio, que “REVISTA DE REVISTAS” se permite recomendar muy eficazmente á sus lectores

| | | | | | |
|---|---|--|---|---|--|
| <p>Dr. Martin Pacheco García. Facultad de Méxco.—Enfermedades secretas.—Consultas de 10 a. m. á 1 p. m. y de 4 á 9 p. m.—Consultorio: la del Relox número 6. Domicilio: la. Estanco de Hombres 31.</p> | <p>Dr. Alfredo Cuarón. la Loreto número 13. Teléfono Eric. 4053.—Teniente Coronel Médico Cirujano. Jefe de Clínica Otorrinolarinológica y Oftalmológica en la Escuela Practico-Militar.</p> | <p>Botica Económica.—2a. San Lorenzo número 57.—Profesor responsable: Dr. JOSE SALA Universidad de Barcelona.—Facultad de México.—Escrupulosidad en el despacho de recetas.</p> | <p>Dr. I. Bravo y Terán. Cirugía General y Enfermedades Secretas.—De 3 á 5 p. m. y de 8 á 10 p. m.—Farmacia de Lourdes.—4a. Santo Domingo 58.</p> | <p>Dr. Ricardo Tapia y Fernández Enfermedades de la nariz, oídos y garganta.—Especialista del Hospital General.—Consulta: de 12 á 1 y de 3 á 7.—Teléfono: Méx. número 1070 Morelos.—Ericsson, 1007.—Tercera de Bucarell número 58.</p> | <p>Dr. Rafael Carrillo Partos y enfermedades de niños.—Consulta: de 3 á 5 p. m.—Tel. Eric. 3487.—7a. de Mina, 143.</p> |
| <p>Dr. Jesús Arroyo. 4a. de Santo Domingo número 54.—Medicina, Cirugía y Partos.—Consultas de 3 á 6 p. m.—Servicio nocturno.</p> | <p>Químico José D. Morales. Laboratorio: 7a. Sto. Domingo 25.—Análiza Orinas, Espusos, Sangre.—Brightina del Dr. Ortega contra la albuminuria.—Consultas y órdenes por Express ó Correo.</p> | <p>Baltazar Izaguirre y Rojo. 7a. Ayuntamiento 169.—Teléfono Mexicana 959, Morelos.—Cirugía General y Enfermedades Secretas.</p> | <p>Dr. Adrián Garduño Aplicaciones de luz como tratamiento de las enfermedades crónicas.—Con especialidad niños y ancianos.—Consulta: de 4 á 8 p. m.—Teléfonos: Ericsson, 4104, y Mexicana, 6054 n.—3a. de Tacuba número 14.</p> | <p>Dr. Conrado Izabal Iriarte, Médico del Hospital General. ESPECIALIDADES: Vías urinarias, secretas y cintura. Cirugía general.—Práctica en París y Berlín.—Rosales, 13.—Tel. Mex. 6400 rojo. De 4 á 7 p. m.</p> | <p>Dr. M. González de la Vega Miembro del C. S. de Salubridad.—Enfermedades de señoras y niños.—Consulta: de 6 á 8 p. m.—Av. Isabel la Católica, 95.—Domicilio en el 96 de la misma calle.—Tel. Ericsson 567.</p> |